

## Irán. Los retos de la República Islámica.

**Klich, Ignacio y Zeraoui, Zidane (comp.).**

Buenos Aires: Siglo XXI, 241 páginas. ISBN 978-987-1013-88-3

Desde la Introducción, los compiladores nos anuncian que el libro se propone un objetivo: llenar la brecha que existe entre el amplio interés prestado por los medios de comunicación a Irán y la escasa producción de material académico con respecto a Medio Oriente en general y a la República Islámica en particular. Desde nuestro punto de vista, este objetivo es cumplido con creces, no sólo por la calidad de los textos, sino por el amplio abanico de temas que estos abordan. En efecto, los artículos van desde la puesta en contexto de la hegemonía iraní en Medio Oriente, hasta la política exterior argentina hacia la República Islámica. En el medio, nos encontramos con lecturas que nos hablan de la historia del país en cuestión, sus relaciones con potencias mundiales y regionales, como ser Estados Unidos y Rusia y aquéllas con los países de América Latina. Es de destacar un interesantísimo aporte con una fuerte pata teórica poblada de elementos constructivistas que versa sobre las relaciones Irán-Armenia. Asimismo, es importante subrayar que el libro es un producto latinoamericano, escrito en su totalidad por autores de nuestra región.

El primer artículo, titulado "Oriente Medio: los Estados fallidos y la hegemonía regional iraní", de los mexicanos Zidane Zeraoui e Ingrid Arriaga, analiza la "consolidación de la presencia iraní (...) y su hegemonía regional" (9), luego del reacomodamiento del mapa de Medio Oriente que supusieron las intervenciones estadounidenses en Afganistán e Irak, pero también la crisis mundial y la inestabilidad en el Líbano. Tomando nota del cambio de administración en Washington, el texto afirma, sin embargo, que, transcurrido un año de la presidencia de Obama, no se detectan modificaciones en la relación

entre Estados Unidos y el país persa. Es necesario aclarar que el libro fue escrito con anterioridad a las insurrecciones populares árabes del año 2011 y, por lo tanto, no tiene en cuenta la nueva relación de poder al interior de la región meso-oriental.

Dando cuenta de los distintos niveles que articulan la política exterior iraní (el persa, el islámico y el “fundamentalista”) y pasando por la contextualización histórica de la República Islámica en la región a partir del fin de la “Guerra Fría”, el artículo aborda la nueva geopolítica regional y el lugar que allí ocupa Teherán. De esta manera, se centra principalmente en la cuestión de su desarrollo nuclear y sus relaciones con sus vecinos: Irak, Arabia Saudita, Afganistán, Pakistán e Israel. Al interior de esta misma temática, trata la postura estadounidense al respecto y los apoyos con los que cuenta Irán, principalmente Rusia y China.

Con su artículo “Del Ayatollah Ruhollah Khomeini al presidente Mohammad Khatami. Una visión histórica”, el costarricense Roberto Marín Guzmán se propone darnos una idea de los orígenes populares y religiosos de la Revolución de 1979 que derrotó al sha proestadounidense, Reza Pahlevi. Para esto, apunta a las relaciones entre los líderes religiosos y las autoridades políticas, remontándose al siglo XVIII y la dinastía Qajar, aunque hace foco en la dinastía Pahlevi (1925-1979). Es de destacar que el análisis pone atención en el carácter occidentalizador y capitalista de ésta, encontrando allí los orígenes de la oposición a ella por parte de los ulemas, así como la creación de una masa de campesinos pobres y las concesiones realizadas a las inversiones extranjeras, con especial énfasis, al respecto, en la política militar y económica de Estados Unidos hacia el país persa.

Asimismo, busca dar cuenta de las transformaciones políticas, económicas y sociales que ésta supuso durante la época del ayatollah Khomeini y cómo éstas fueron, a su vez, modificadas por los gobiernos “moderados” de Rafsanjani y Khatami. En efecto, nos dice el autor, si la Revolución dio mayor importancia al sector estatal, luego de la muerte de Khomeini en 1989 Rafsanjani y Khatami

serían los encargados de implementar políticas de corte neoliberal, en consonancia con el despliegue a nivel mundial de este modelo económico, social y político.

“Irán y los Estados Unidos. Una larga agenda de conflicto”, de la mexicana María de Lourdes Sierra Kobeh, aborda la espinosa y compleja cuestión de las relaciones entre Washington y Teherán, específicamente a partir de la Revolución Islámica de 1979, pero también rastreando sus antecedentes con anterioridad a esa fecha, desde el momento en que Estados Unidos comenzó a involucrarse en Medio Oriente y, más específicamente, en la región del Golfo Árabe/Pérsico. De esta manera, la autora recorre el golpe de Estado que, con participación de la CIA, derrocó al gobierno nacionalista de Mossadeq en el año 1953, la llamada política de los dos pilares de Washington en la zona que tenía como piezas fundamentales a Irán y Arabia Saudita, la “crisis de los rehenes” durante el período revolucionario de 1979, la guerra que enfrentó a Irak y a Irán entre 1980 y 1988 y el rol jugado allí por Washington, la guerra del Golfo de 1990-91, la política de “doble contención” dirigida a Irak y a Irán de la administración Clinton, el rol de Estados Unidos tras la victoria de Mohammad Khatami, la nueva situación abierta por los atentados del 11 de septiembre en suelo estadounidense, las relaciones con el gobierno de Ahmadinejad y, finalmente, introduce la política de Obama hacia el país persa.

La también mexicana Ana Teresa Gutiérrez del Cid, por su parte, nos ofrece un artículo titulado “La relación Rusia-Irán en el contexto de la geopolítica mundial”. Allí, narra la relación entre Rusia e Irán a partir de que, con la llegada al poder de Putin, “Rusia voltea nuevamente hacia el Tercer Mundo, que había abandonado en un intento de relacionarse solamente con Occidente” (107). Las relaciones son leídas desde distintos niveles: geopolítica, cooperación energética (“Rusia es el único país que está ayudando a Irán a llevar a cabo su programa nuclear”, afirma la autora -125-), intercambio de armamentos, relación comercial, entre otras, con especial atención a la compartida región del Cáucaso y el Mar Caspio. En un apartado y también trayendo a cuenta el papel jugado por Estados

Unidos en esta relación, la autora se detiene en analizar la situación geopolítica regional luego del ataque de Georgia a Osetia del Sur, en el año 2008. A modo de conclusión, Gutiérrez del Cid nos plantea posibles escenarios de cooperación entre Irán y Rusia. Artículo de fundamental lectura para todos aquellos interesados en la política internacional.

El armenio-argentino Katchik DerGhougassian nos propone una lectura enfrentada a la huntigtoniana del “choque de civilizaciones”. Su artículo “La historia, la geopolítica y el ‘diálogo de civilizaciones’: las relaciones entre Irán y Armenia” pretende mostrar que, contrario a la tesis de Huntington, en el conflicto de Nagorno-Karabaj, “el comportamiento de Irán ha distado del apoyo incondicional a Azerbaiján, y menos aún de enemistad hacia Armenia” (144), señalando que Teherán incluso ha adoptado una posición a menudo pro-armenia, “a pesar” de su carácter cristiano. De esta manera, y trayendo a cuenta la compleja relación de Irán con Turquía (dos países islámicos), DerGhougassian realiza un análisis que otorga predominio a las cuestiones históricas y geopolíticas por sobre las culturales. Esto no significa, no obstante, hacer a un lado este factor. Por el contrario, el autor rescata el concepto de “diálogo de civilizaciones” para explicar esta relación. Con este fin, comienza su relato con la Revolución Islámica, haciendo hincapié en su triple naturaleza (religiosa, nacional y social). Luego, especifica las relaciones entre Irán y el pueblo armenio, relaciones que fueron del conflicto a la formación de una comunidad, contextualizándolas en el marco de la política exterior iraní hacia su norte geográfico: Rusia y el Cáucaso.

El texto del argentino Jorge Paulo Botta hace foco en las relaciones irano-latinoamericanas. Bajo el rótulo de “Política exterior iraní hacia América Latina durante la presidencia de Mahmud Ahmadinejad (2005-2009)”, el autor se dedica a estudiar en profundidad la relación del país persa con cuatro países de nuestra región: Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Ecuador. Se trata de un texto fundamentalmente monográfico que parte de la observación de la profundización de la relación de Irán con América Latina a partir de la llegada de Ahmadinejad al

gobierno de su país. Según Botta, las relaciones son alentadas por la Venezuela de Hugo Chávez y tendrían una dimensión marcadamente política, debido a rasgos anti-imperialistas que ambos gobiernos comparten. De aquí que el autor se permita dudar de la continuidad de esta relación más allá de los actuales y respectivos gobiernos. El artículo es profundamente claro y cuenta, además, con un apartado dedicado a los actores vinculados al proceso de toma de decisiones en el ámbito de la política exterior de Teherán hacia América Latina.

El último artículo es de autoría de Ignacio Klich, historiador argentino, y se titula "Argentina-Irán, ayer y hoy. Constantes de la política exterior argentina en Oriente Medio". El trabajo busca encontrar continuidades en el delineamiento de la política exterior argentina *vis-à-vis* Irán. Para esto, recurre a dos ejemplos. En el primero, relata cómo, durante el gobierno de Perón, a pesar del ofrecimiento por parte del país persa de un interesante trato comercial que suponía la adquisición por parte de Argentina de petróleo a precios más bajos que los del mercado, Buenos Aires rechazó la oferta, privilegiando su relación con Gran Bretaña. En el segundo, se centra en la causa AMIA y en los intentos argentinos por llevar al banquillo de los acusados a ex funcionarios iraníes a pesar del hecho de que las pruebas que se poseen no están del todo fundadas. En este caso, postula el autor, tanto el gobierno menemista como el primer gobierno kirchnerista, habrían privilegiado sus relaciones con Israel y con Estados Unidos, por sobre aquéllas con Irán. Debido al momento en el que fue escrito, el artículo no toma en cuenta, sin embargo, la mayor apertura de la primera gestión de Cristina Fernández de Kirchner hacia el mundo árabe y el pueblo palestino en particular. En este sentido, podrían matizarse ciertas afirmaciones del autor en el sentido de una relación demasiado lineal entre Argentina, Estados Unidos e Israel.

**Mariela Cuadro**

Coordinadora

Departamento de Medio Oriente

Conicet – IRI - UNLP